

1.- Comentario a las lecturas. En plena Pascua nos puede parecer extraño que la Iglesia nos presente un evangelio de la Pasión. Quizás sea para que no nos olvidemos de dónde nace la Pascua que es, nos guste o no, del Viernes Santo. Para Jesús muerte y resurrección están unidas, por eso, utiliza la palabra: "Glorificación". Nosotros hablamos de la cruz sin esperanza ninguna. La cruz es para nosotros, como decía S. Pablo: "Escándalo para los judíos y necedad para los gentiles". Para los que no tienen fe, los sufrimientos y pruebas no tienen sentido ninguno, no llevan a ninguna parte, sufren sin esperanza. Pero para los que han experimentado el amor de Dios saben que en la cruz aunque se sufra, Dios siempre actúa salvando.

La cruz se manifiesta de muchas maneras: Una crisis matrimonial, una enfermedad, la soledad, que no te comprende nadie, una precariedad económica, los problemas con los hijos, la inestabilidad social, el futuro incierto, el misterio de la muerte... La cruz es lo que quitarías de tu vida si pudieras. Jesús no quitaría nada de su vida porque lo único que le importaba era hacer la voluntad de Su Padre. Ojalá que nosotros también veamos en lo que no nos gusta de nuestra vida una señal de que la salvación está cerca. Porque después de la cruz viene la luz. El problema está en que estamos dominados por el miedo: miedo a perder la salud, a ser rechazados, al qué dirán, a la muerte... Jesús vino a la tierra entre otras cosas para enseñarnos como superar esos miedos, por eso, siempre que pasaba por momentos duros se retiraba a orar y de allí salía renovado completamente.

Nosotros, si afrontamos así las adversidades y las cruces que inevitablemente aparecerán en nuestro camino por este mundo las veremos siempre como una gracia, como una muestra maravillosa de la fuerza y sabiduría de Dios y, por tanto, como las experiencias más profundas y bonitas de nuestra vida.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cuál es tu cruz, hoy? ¿Crees que Dios te puede ayudar en ella?; 2º ¿Has experimentado en tu Cruz alguna gracia especial de Dios para ti? ¿Puedes contar alguna experiencia concreta?; 3º Respecto al miedo, ¿Cómo los afrontas?

3.- Oración. Vuestra soy, pues me criaste, vuestra, pues me redimiste, vuestra, pues me sufriste, vuestra pues me llamaste, vuestra porque me esperaste, vuestra, pues no me perdí: ¿qué mandáis hacer de mí? Dadme muerte o vida, salud o enfermedad, honra o deshonra, dadme guerra o paz crecida, flaqueza o fuerza cumplida, que a todo digo que sí: ¿qué mandáis hacer de mí? Dadme riqueza o pobreza, dad consuelo o desconsuelo, dadme alegría o tristeza, dadme infierno o dadme cielo, pues del todo me rendí: ¿qué mandáis hacer de mí? Si queréis que esté holgando, quiero por amor holgar. Si me mandáis trabajar, morir quiero trabajando. Decid, ¿dónde, cómo y cuándo? Decid, dulce Amor, decid: ¿Qué mandáis hacer de mí? (Sta. Teresa de Jesús).